

La relación entre EE.UU. con el eje Beijing-Moscú y su implicancia en los conflictos globales

<http://www.ceeag.cl/>

--- † Introducción

Tras el fin de la Guerra Fría se estableció una realidad global en donde Estados Unidos se erigió como la principal potencia mundial sin grandes contrapesos. Dicho orden global comenzó a tensionarse con la irrupción de China y Rusia, además de un Estados Unidos cada vez más cuestionador de su rol en el orbe.

En su calidad de primera potencia mundial, Washington recela de los costos que implica esa condición y demanda de sus aliados un mayor aporte en su propia defensa y en el resguardo colectivo entre los aliados de Estados Unidos. Esta situación ha generado cuestionamientos y roces entre sus propios socios, lo que comienza a generar ciertas consecuencias que trataremos más adelante.

Este nuevo escenario se caracteriza por una generación de conflictos regionales donde



se manifiestan estas tensiones, muchas veces buscadas por estas potencias emergentes. Dichos conflictos son una expresión de cómo estos Estados intentan explotar cualquier elemento de debilidad de la política estratégica de Estados Unidos a su favor, en coherencia con los objetivos de dichas potencias emergentes. Es decir, no se observan puntos contradictorios en la manera de desarrollar su política estratégica por parte de Beijing y Moscú, lo que ha hecho mucho más difícil el camino de Washington para mantener su liderazgo a nivel mundial.

En efecto, este contexto no solo obedece a factores atribuibles al desarrollo de la política exterior norteamericana, existen elementos vinculados a su sistema político y a su desarrollo económico que han entorpecido su desarrollo estratégico, lo que no implica que se hayan cometido graves errores de apreciación en las últimas décadas.

Tensión entre EE.UU. y el eje Beijing-Moscú

Este nuevo escenario internacional se ha caracterizado por la cooperación entre China y Rusia, además, de un Estados Unidos menos dispuesto a asumir los costos que impone su rol como la principal potencia mundial; órganos como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea pasan por un período donde estos hechos más elementos propios vinculados con sus objetivos y relaciones internas caminan por un período de discusión y reevaluación.

La OTAN, una de las alianzas militares más exitosas de la historia, ha superado con creces la razón de ser de su creación, enfrentar la amenaza de la Unión Soviética y sus aliados, especialmente en Europa. Al colapsar el régimen soviético, la organización se abocó a los nuevos desafíos que fueron surgiendo, especialmente el terrorismo transnacional de carácter yihadista, cuestión que ha significado operaciones militares en Afganistán, Siria, protección del Mediterráneo y una cooperación significativa con la Unión Africana.

Sin embargo, la tensión que genera en el orden internacional la presión ejercida por Rusia, potenciada por su cercanía con China, ha hecho que la organización militar vuelva a tener en Moscú una de sus principales preocupaciones. Más aún cuando el Kremlin ha dado señales concretas de querer recuperar la influencia y predominancia en Europa oriental y las antiguas repúblicas que conformaban la Unión Soviética.

En ese sentido, la cumbre entre el secretario de Estado norteamericano Mike Pompeo y el Presidente de Rusia el 14 de mayo de 2019 se realizó en un contexto donde las relaciones entre las dos potencias se encuentran en un trance complejo.

La agenda de las conversaciones buscaba estabilizar las relaciones entre ambos Estados, con los antecedentes del reposicionamiento de Rusia como un actor relevante en la escena internacional y en una serie de conflictos y crisis en distintas zonas del planeta donde ambas naciones se encuentran enfrentadas por posturas y apoyos a las diferentes partes en disputa.

Rusia se ha empleado de dos maneras para lograr su objetivo: primero estableciendo alianzas con regímenes hostiles a Washington, muchos de ellos aliados de la antigua Unión Soviética; y en segundo término, utilizando cualquier debilidad geoestratégica de EE.UU. Es decir, una **debilidad de la gestión estratégica de los intereses geopolíticos**, como lo definía Zbigniew Brzezinski. Esta situación la podemos observar en Siria, Ucrania y Venezuela, tres de las zonas de mayor tensión entre ambas potencias.

Esta postura de Rusia le ha generado ventajas que sobrepasan su real peso específico como potencia global. No obstante, a largo plazo puede tener dificultades inabordables para Moscú si mantiene una postura demasiado beligerante con Washington, y por eso es fundamental su alianza con China, la única potencia con una real capacidad de competir con el poder de Estados Unidos a largo plazo. La visión estratégica rusa obedece en gran medida a su historia, donde constantemente se vio amenazada por fuerzas y potencias extranjeras, al ser un lugar de tránsito desde Asia hacia los centros de poder europeos por muchos siglos. Este contexto histórico infunde en el pensamiento estratégico y político ruso contemporáneo una necesidad de defensa y proyección de sus fronteras e intereses estratégicos.

En las conversaciones, según las partes, se trataron cada uno de los temas y focos de conflicto entre ambas potencias, donde la creciente beligerancia entre EE.UU. e Irán ha sido uno de los puntos centrales de preocupación entre ambas partes.

Por su parte, Venezuela y Ucrania, considerados actores en las zonas de influencia para Estados Unidos y Rusia, respectivamente, son otros de los puntos delicados de la relación, donde el margen de tolerancia será mucho más limitado para la potencia que es considerada como interviniente en la zona de influencia de la otra.

Con todo, lo que finalmente se busca con estos encuentros es generar un ambiente de mayor estabilidad entre ambos Estados, considerando que el

orden mundial está tensionado por la constante presión de Moscú por jugar un rol protagónico en la esfera mundial, y la intención de China de ser la potencia más significativa para mediados de esta centuria.

Por otro lado, las disputas comerciales entre China y Estados Unidos tienen como trasfondo algo más significativo que una coyuntura limitada a la esfera económica. ¿Por qué la Casa Blanca busca reformular su relación comercial con China, un mercado de 1.300 millones de habitantes en pujante crecimiento?

Para Washington existen motivaciones que sobrepasan lo económico y que contienen en gran medida los objetivos a mediano y largo plazo de su política estratégica. Al respecto, la **Estrategia de Seguridad Nacional** (ESN) del año 2017 y la **Estrategia de Defensa Nacional** (EDN) del año 2018 han implicado un cambio en los límites tradicionales de esta materia, ampliándose los márgenes de lo que se considera propio de este ámbito. En este escenario, la “competencia interestatal en el ámbito de lo estratégico y no el terrorismo es la preocupación primordial para la seguridad nacional de Estados Unidos”. Aquello no es simplemente volver a las tradicionales inquietudes de las relaciones interestatales, considera además elementos o esferas sociales que antes tenían una relevancia más bien secundaria o indirecta, como ciertas actividades industriales, el ámbito de la tecnología e incluso otras materias hoy no consideradas, pero que en el futuro pueden entrar en la atención de la seguridad nacional. La actual administración norteamericana ha ampliado este límite a esferas que involucran el intercambio comercial con los aliados. Es así como la industria automotriz japonesa o europea ha entrado en esta esfera.

Otro tema relevante en las tensiones entre Washington y el eje Beijing-Moscú son los yacimientos, la producción y la exportación de los llamados minerales o “tierras raras”, que han sido particularmente relevantes en las últimas décadas en el desarrollo de la economía y la sociedad global. Con el rápido avance de las tecnologías, los insumos requeridos para su elaboración se hacen cada vez más valiosos y adquieren por dicha condición o su escasez el carácter de “estratégicos”.

En la actualidad se consideran “tierras raras” 17 elementos químicos: escandio, itrio y los 15 elementos del grupo de los lantánidos (lantano, cerio, praseodimio, neodimio, prometio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio y lutecio). Hay que señalar que en esta clasificación no se considera la serie de los actínidos. Diecisiete elementos químicamente relacionados y encontrados en forma mineral, los que tienen

propiedades magnéticas y ópticas útiles para crear dispositivos electrónicos más eficientes.

China es el principal abastecedor de estos elementos, asumiendo una posición dominante en el mercado y restringiendo su exportación en los últimos años. Entonces, cuando el Presidente chino, Xi Jinping, hizo una aparición en una planta de procesamiento de tierras raras días después de que Estados Unidos anunciara nuevas sanciones para las exportaciones tecnológicas chinas a Estados Unidos, se entendió claramente hacia quién iba dirigido el mensaje: Estados Unidos también es vulnerable en el ámbito de la producción tecnológica.

Para aumentar su importancia, estos elementos no se limitan al campo de lo estrictamente civil; siendo cada vez más relevantes en el área militar. Es así como el praseodimio, neodimio, samario, terio y el disprosio se utilizan para la elaboración de los misiles guiados y en otras tecnologías del área. Esta funcionalidad aumenta su importancia, entendiéndose por qué para las grandes potencias estos elementos han adquirido el carácter de “estratégicos”.

Al respecto, así ya lo señalaba el líder chino Deng Xiaoping en 1992: “Oriente Medio tiene petróleo, China tiene tierras raras”. China alberga el 47% de las reservas naturales de tierras raras (44 millones de toneladas) y controla el 90% de su producción y comercialización, debido, entre otros asuntos, a la política de compra de minas que realizó a principios de esta década (Informe Observatorio CEEAG. 2019: p. 3). Además, a causa de sus ventajas comparativas y apoyo estatal muchos competidores, fundamentalmente yacimientos en Estados Unidos cerraron, acrecentando la importancia de China en el mercado internacional.

Esta ventaja le otorga a Beijing una preponderancia significativa en el desarrollo industrial y militar del siglo XXI, lo que ha generado una reacción en sus potenciales adversarios, fundamentalmente Washington, en el sentido de reactivar los yacimientos locales y, en lo posible, ver otros mercados y minerales alternativos a dichos productos, siendo este ámbito una de las facetas o aspectos más delicados que enfrentan a ambas potencias. Actualmente Estados Unidos importa el 80% de estos productos desde China.

De ahí la importancia que adquieren zonas geográficas y terceros países en la lucha por la obtención de estos elementos fundamentales. Al respecto, China ha realizado una extensa campaña de adquisidores en África, buscando exclusividad en la producción de estos productos. Además, gran parte de la disputa que Beijing tiene con otros países asiáticos por la soberanía del

Mar del Sur de China obedece a la plataforma continental de dicho mar, rica en estos minerales. A su vez, Vietnam, aliado chino pero que disputa soberanía con el gigante asiático en dicha zona oceánica, posee grandes reservas de las consideradas tierras o minerales raros, alrededor de 22 millones de toneladas métricas.

En Sudamérica, Brasil tiene una importancia significativa con 22 millones de toneladas métricas en reservas de estos elementos, lo que lo convierte en un agente significativo entendiendo la creciente demanda de estos. Chile, por su parte, no cuenta con una gran cantidad de reservas de las sustancias minerales mencionadas, sin embargo, un yacimiento en la Región del Biobío y elementos como el rutenio (Ru) y el renio (Re), no considerados dentro de estos elementos señalados pero sí muy relevantes en ciertas aplicaciones tecnológicas, hacen del país un actor de menor orden pero no por ello menos significativo en estas disputas presentes y futuras en el desarrollo tecnológico y militar de las potencias.

En las actuales circunstancias, con la necesidad global de encontrar fuentes energéticas limpias y a un costo razonable, la demanda de estos elementos es creciente para dicha industria; lo que junto con los actuales requerimientos puede implicar dudas razonables respecto de la cadena de abastecimiento, teniendo presente los actuales y futuros conflictos a causa de estos elementos en que se vean involucradas las grandes potencias. La creciente demanda fuerza a China a buscar nuevas fuentes de abastecimiento fuera de sus fronteras, lo que puede agudizar las disputas y conflictos con Estados Unidos y sus aliados, en razón de la exclusividad en la adquisición de estos elementos “raros” que busca Beijing. Sumado a lo anterior, existe la necesidad de estas “tierras raras” por parte de la manufactura norteamericana, especialmente en la industria de defensa, lo que hace que Estados Unidos ejerza en el corto plazo un mayor control en las transacciones de dichos minerales y otros que puedan ser catalogados en la misma categoría como “estratégicos”, con el objetivo de disminuir la dependencia de China. Más aún, con la extensión de lo que Washington está considerando como parte de su seguridad nacional, donde amplios ámbitos de la economía y política comercial de Estados Unidos estarán determinados a base de criterios de la seguridad estratégica, abriéndose un nuevo flanco de conflicto en la lucha por el liderazgo mundial.

La respuesta de Estados Unidos frente a esta situación no ha sido pasiva. Recientemente la ley de autorización de la Defensa Nacional (NDAA) prohibió a las diferentes instituciones y organizaciones de la defensa

gubernamentales comprar imanes permanentes a China, aunque la industria de la defensa solo genera el 5% de la demanda de estos elementos raros de toda la economía de Estados Unidos. Sin embargo la situación es relevante para Washington, que ha comenzado desde hace ya varios años una activa adquisición y producción de estos elementos.

Con estos antecedentes, esta situación debe ser considerada en las políticas de seguridad nacional de los Estados y Chile no debe ser la excepción, considerando que este punto en la medida que se transforme en una carencia o una ventaja inabordable para las potencias competidoras puede transformarse en una fuente de conflicto real donde terceros Estados, como Chile, pueden verse envueltos.

Principales conflictos globales

Amenaza a la seguridad europea

La Unión Europea (UE) y algunos de sus miembros han acusado a Moscú de intervenir en sus procesos electorales mediante la divulgación masiva, desde redes sociales, de informaciones falsas (*fake news*) con el objetivo de beneficiar a candidatos y movimientos críticos de la UE, con el propósito de debilitarla. Dichas críticas se han sumado a la molestia europea por la situación de Ucrania, y en particular, la anexión de Crimea, lo que se ha traducido en sanciones de parte de la Unión. El margen de acción que ostenta Bruselas es limitado, a raíz de la gran dependencia energética que tiene respecto de Rusia, quien le suministra un porcentaje importante del gas requerido por su economía, situación que se hace más relevante si lo vinculamos con las sanciones que afectan a otro productor cercano: Irán. Es decir, la situación de la Unión es delicada en el ámbito energético.

Es factible agregar, por otra parte, que Europa es un importante eslabón del proyecto geoestratégico y económico de la “Ruta de la Seda” que impulsa China, lo que también podría limitar su margen de acción en el futuro, introduciendo otro elemento a considerar en su planificación a mediano y largo plazo, lo que afecta directamente a la Unión Europea y que podría generar más de algún inconveniente en el seno de OTAN.

Estos antecedentes, más una postura norteamericana menos dispuesta a acarrear con todo el peso de la alianza atlántica, le generan nuevos desafíos a Europa, que puede no estar preparada para asumirlas, ambientada a un

escenario secundario en materia de seguridad estratégica en la esfera decisoria durante la postguerra y las primeras décadas de la presente centuria.

En particular, la Unión Europea se encuentra en un trance complejo. El BREXIT, la crisis económica de la primera década de este siglo, los cuestionamientos internos al proceso de integración y la excesiva burocracia interna, han debilitado su situación. En consecuencia, es probable que deberá limitar sus objetivos de integración a largo plazo junto con ejercer un mayor liderazgo mundial, lo que implicará un mayor costo político y económico del que en la actualidad se ha realizado, produciendo nuevas tensiones en su funcionamiento.

Polonia y otros países, antiguos miembros del Pacto de Varsovia y que hoy pertenecen a la OTAN, tienen preocupaciones respecto de la ofensiva rusa desde sus fronteras. Y no son los únicos, un clima similar se observa en los países escandinavos y Finlandia, que ven cómo Rusia ha vuelto a tener una política más beligerante respecto de sus fronteras occidentales.

Situaciones similares se están dando en Georgia, invadida por Rusia en el 2008 por el conflicto en el territorio georgiano de Samachablo/Osetia del Sur, sector con una gran población de origen ruso; Moldavia, con un sector disidente mayoritariamente de origen ruso denominado Transnistria; y en las repúblicas bálticas. Estos países, si bien no han tenido conflictos internos de gravedad, sí cuentan con una gran población étnica de origen ruso y fueron parte de la Unión Soviética, por lo que mantienen algún grado de preocupación al respecto.

El hecho que sean miembros de la OTAN los ha puesto a resguardo de la coalición, que mantiene un contingente militar desplegado en la zona permanentemente, sumando a esto el despliegue de centros de excelencia de la organización en cada una de las repúblicas bálticas. La propia Estonia ha sido víctima de ataques cibernéticos masivos desde el 2007, los que son adjudicados a Moscú.

La Unión Europea y la OTAN afrontan un nuevo contexto más complejo que obligará a sus miembros a un mayor esfuerzo del que actualmente realizan, situación que podría descubrir las debilidades de la presente situación de las potencias europeas.

Crisis coreana

La cumbre entre el presidente de Rusia Vladimir Putin y el líder de Corea del Norte Kim Jong Un en Vladivostok (extremo oriente ruso), el pasado

25 de abril del 2019, es una nueva señal de cómo se está desarrollando la realidad geopolítica mundial. El mandatario ruso entra directamente en un contexto donde había tres grandes fuerzas en juego: China, la principal potencia de la región y transcendental sustento de Pyongyang; Estados Unidos, la principal potencia global amenazada directamente por el régimen norcoreano; y Corea del Norte, la pretendida potencia nuclear con la supuesta capacidad de desestabilizar el orden y la seguridad mundial.

El contexto en que se da esta reunión es el fracaso de la cumbre de Hanói (Vietnam), donde ambas partes, Pyongyang y Washington, finalizaron la cita sin resultados concretos. Lo cierto es que Kim Jong Un está utilizando aparentemente las mismas tácticas de su padre y abuelo en esta situación; vale decir, generar un ambiente comunicacional de mayor apertura, pero sin realizar concesiones efectivas o que impliquen un cambio sustancial en la política de desnuclearización que Washington le exige. Sin tener nada que mostrar a la opinión pública norteamericana, Trump ha dado una señal de molestia clara, terminando abruptamente la cumbre, tratándose de diferenciarse de sus antecesores en el cargo, que ante situaciones similares trataban de dar una señal de buena disposición para continuar negociando. Es así como primero con Kim Il Sung y después con Kim Jong Il se alivianaron las sanciones, todo ello con vistas a un proceso de desnuclearización efectivo que nunca llegó.

En este contexto, donde las negociaciones se encuentran en un proceso de estancamiento entra Putin que busca ocupar cualquier espacio vacío de influencia que dejen los norteamericanos en el mundo. Junto con las alabanzas mutuas entre ambos líderes políticos en Vladivostok, dicha cumbre parece encajar perfectamente en los objetivos políticos y geopolíticos de ambos.

Para Kim significa una nueva oportunidad de afianzar los lazos con un antiguo aliado, generar molestia en Washington y, por sobre todo, obtener un espacio para seguir realizando su programa balístico y nuclear sin mayores inconvenientes a corto y mediano plazo. Con el apoyo ruso más la disposición de China, tiene dos votos con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que le da un cierto margen de acción.

Para Putin implica una nueva señal dirigida a Washington, lo que significa que no solo está interesado en jugar un rol predominante en este conflicto, sino que busca ser un actor protagónico de la esfera global y por tanto no le cederá ningún espacio de acción a Estados Unidos. Esto se ha traducido en una política que sigue un estricto esquema, cuyo objetivo es reposicionar a Rusia como una potencia con el peso específico de la antigua Unión

Soviética; pero entendiendo que la situación geopolítica es muy diferente a la de la Guerra Fría. Una de las diferencias entre el pasado y la situación actual es que requiere en gran medida de China para generar un contrapeso relevante a largo plazo contra Estados Unidos. No obstante, esta alianza puede producirle inconvenientes importantes del punto de vista del ejercicio de su poder a Moscú, ya que se encontraría en cierta medida limitado por quien puede hacer la diferencia a mediano y largo plazo: Beijing.

Para China, el tema norcoreano ha sido un problema que ha complicado su política de fronteras seguras. Un aliado que ha dificultado su interacción con Washington, lo que ha llevado a Beijing a apoyar con algún grado de flexibilidad las sanciones a Corea del Norte. De hecho, la posición China ha sido clave para la disposición de Kim a sentarse en la mesa de negociaciones. Sin embargo, Pyongyang es un actor no del todo controlable por China, cuestión que le ha y le puede generar más de un problema al gobierno chino. En esta situación la entrada de Moscú puede resultarle algo incómoda a Beijing, ya que deberá coordinar ahora con el Kremlin parte de sus acciones con respecto a Corea del Norte. A su vez, para Kim significa una ventaja, porque la influencia China tiende a debilitarse levemente en relación a cómo se ha ido gestando el proceso de negociaciones para que modifique su postura beligerante.

22

Oriente Medio

En una región del planeta caracterizada por una permanente tensión, dos han sido los temas más importantes que tensionan al mundo en la actualidad: el programa nuclear iraní y Siria.

Respecto del programa nuclear iraní, la Casa Blanca decidió retirarse del JCPOA (Joint Comprehensive Plan of Action; Plan de Acción Conjunto y Completo), reimponiendo las sanciones a intereses de Teherán, argumentando el supuesto incumplimiento del tratado. La respuesta de Irán ha sido el abandono parcial del JCPOA, enriqueciendo uranio más allá de lo estipulado por esta convención. Además ha realizado una serie de acciones hostiles a intereses occidentales, como las detenciones de buques petroleros en las cercanías del Estrecho de Ormuz, y el derribo de un *drone* norteamericano en dicha zona. Situación que ha generado un ambiente de creciente hostilidad en el Oriente Medio, con efectos globales.

Es en este ámbito donde Rusia juega un importante rol, por su intervención en Siria y su alianza tácita en ese conflicto con el país persa.

Sin embargo, la autonomía que en esta materia poseen Irán e Israel, como el principal Estado amenazado por el programa nuclear iraní, limitan el accionar de Estados Unidos y Rusia en una solución a mediano plazo para los problemas de la región.

En cuanto a la guerra civil en Siria, se ha propuesto un acuerdo que establezca una cierta estabilidad entre las partes en conflicto, aunque sin resultados concretos. En la práctica, Rusia e Irán mantienen una estrecha alianza que sustenta al régimen de Bashar Al Asad. Este contexto le ha dado a Moscú una mayor presencia en la región, siendo la principal potencia presente en territorio sirio, pudiendo servir de contención entre dos naciones que se encuentran enfrentadas: Israel e Irán.

A su vez el Kremlin ha realizado una acción tendiente a debilitar la presencia norteamericana en el Oriente Medio, entregándole un sistema de defensa balístico aire-tierra de alto nivel tecnológico a un aliado estratégico de Estados Unidos en la zona: Turquía. La compra de los S-400 por parte de Ankara supone un fortalecimiento de Rusia no solo en Oriente Medio, sino en todo el Mediterráneo Oriental, ya que Turquía ha sido históricamente la fuerza que contiene el avance ruso en esa zona. Situación que deja a Estados Unidos en un escenario complicado, teniendo en cuenta las ya complejas relaciones con Turquía.

China, y las grandes potencias asiáticas como Corea del Sur, India y Japón, debieran asumir una mayor presencia en la zona teniendo presente que son los mercados donde más ha aumentado las exportaciones de hidrocarburos de los países del Golfo Pérsico. Además también puede tener incidencia en el plan chino de la nueva “Ruta de la Seda”.

En el contexto del gran conflicto entre Arabia Saudita e Irán en la región, más la creciente beligerancia entre Irán e Israel; el incumplimiento del JCPOA (Plan de Acción Integral Conjunto) por parte de Teherán ha significado un creciente desafío para Washington, donde Beijing y Moscú han tomado una postura pasiva, esperando un error de la Casa Blanca para seguir obteniendo réditos a su favor en el Oriente Medio.

Ucrania

Actualmente la situación es apremiante para Kiev, debido a la ocupación de la península de Crimea desde el 2014 por parte de Rusia y la división de parte de la zona oriental de su territorio por rebeldes pro rusos que desconocen la soberanía ucraniana sobre la zona.

Rusia tiene intereses geopolíticos y estratégicos sobre Ucrania que amenazan seriamente la integridad territorial del país, y probablemente su propia independencia. Requiere de parte del oriente del territorio para consolidar su soberanía en Crimea, lo que le da una mayor proyección en el Mar Negro, asimismo controla de facto dicha región, donde se concentra gran parte de la infraestructura industrial del país. No obstante lo anterior, la razón fundamental es ejercer influencia directa en Ucrania y evitar que Occidente vía OTAN o Unión Europea se acerquen a sus fronteras y le resten poder en una zona considerada por Moscú como parte de su zona de proyección.

Resultado del contexto histórico ucraniano se ha producido una frontera interna entre el Este y el Oeste, divididos por cuestiones culturales y étnicas. El Oeste con vínculos con la Galicia polaca que influyó en la religión de la zona, leal al papado romano y por tanto más próxima a Occidente versus el oriente ucraniano ortodoxo cristiano, con una población importante étnicamente rusa vinculados al patriarcado y al poder de Moscú.

Esta división y la constante presión rusa que busca recuperar su influencia en Kiev son las fuerzas que tensionan el orden interno en Ucrania y que son el combustible de su actual guerra civil.

24

El conflicto mantiene una baja intensidad y en la práctica Rusia ha consolidado su control fáctico en parte de los *oblast* orientales de Donetsk y Luhansk y sus respectivas capitales. Además los rebeldes controlan el aeropuerto de Donetsk, el principal de la región. Con lo anterior se consigue una vía expedita hacia la península de Crimea, base de la flota del Mar Negro, que tiene importantes implicancias en la proyección rusa hacia el Mediterráneo y por consiguiente a Europa, Oriente Medio y las principales rutas navieras de la región.

En el contexto de un país que ha sido geopolíticamente –como dice su propia denominación en ucraniano la “tierra del límite” entre los poderes europeos y Rusia– una conexión natural entre ambos polos de poder, Kiev busca mantener su independencia. Para esto tiene la difícil misión de romper el “candado” político y estratégico generado por las políticas de Moscú. Un difícil desafío, considerando su real capacidad de producir un cambio en el actual escenario, sumado a la reticencia de Occidente a intervenir directamente para evitar un conflicto directo con el Kremlin.

En definitiva, Kiev se ha hecho cada vez más dependiente del juego de poder entre Washington y Moscú, requiriendo de una política más activa de Estados Unidos si aspira a mantener su independencia a mediano y largo plazo.

Conclusiones

De los antecedentes expuestos, podemos observar cómo se está tensionando el orden internacional que surgió tras el fin de la Guerra Fría y la transformación de este en un mundo más multipolar con tres potencias con capacidad de influir más allá de su zona local de influencia. Si bien Estados Unidos sigue siendo la principal potencia del orbe; China, el principal productor mundial de bienes manufacturados, y Rusia, como la potencia militar más significativa después de Estados Unidos, buscan los puntos débiles de la política estratégica de Washington para obtener una ventaja a su favor. Es así como Beijing y Moscú han llegado a la conclusión de que la única manera de hacer frente a Washington es por la vía de la cooperación; y potenciando cada una de sus capacidades: Rusia con su desarrollo militar y China con su *softpower*, basado fundamentalmente en su poderío económico. Esto de ninguna manera implica que en su calidad de potencias globales hayan dejado en un segundo grado de importancia sus otras capacidades.

Rusia, a su vez, acrecienta su influencia global gracias a su cooperación con China y le ayuda a esta a incrementar su fortaleza bélica.

Estados Unidos, por su parte, si bien es consciente del desafío, se cuestiona el costo que significa su liderazgo, exigiendo más cooperación de sus aliados. Estos asumen el desafío incrementando su presupuesto en defensa y tratando de configurar alianzas militares autónomas de la OTAN. Sin embargo, es claro que su capacidad es limitada y requieren del apoyo norteamericano para operaciones militares de gran envergadura, sobre todo si la amenaza proviene de una potencia con aspiraciones globales.

Lo que queda claro de lo expuesto es que China y Rusia buscan cambiar la relación de poder mundial, tensionando el sistema actual en procura de un nuevo sistema internacional. Un conflicto a gran escala por el liderazgo en el presente siglo, donde Estados Unidos aplica todas sus herramientas para ejercerlo y consolidarlo frente a la creciente presión de China y Rusia. A su vez, aparecen otras potencias con implicancias más bien regionales en la actualidad, como Japón e India, pero que puede que en el futuro aspiren a un liderazgo que supere su zona de influencia, tensionando aún más el sistema internacional.

Finalmente, el actual escenario conlleva el riesgo de un conflicto. Tucídides nos explica en su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso* que las motivaciones que causan un *casus belli* se podrían resumir en tres: el miedo a una potencia rival que crece amenazando mi seguridad y estatus,

el honor que un país extranjero puede quebrantar y por último la ambición de liderar. Tres motivaciones aplicables a la situación mundial actual y que si no se contienen nos puede llevar a un escenario de crisis con graves consecuencias.

Referencias

Cumbre Jong Un-Putin. (7 de mayo 2019). *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/05/IE-07.05.2019-Cumbre-Jong-Un-Putin.pdf>

Couteau-Bégarie, H. (2012). *Tratado de Estrategia*. Tomo II. Santiago de Chile: Academia de Guerra del Ejército de Chile.

Extensión de la crisis producto de incumplimiento del JCPOA por parte de Irán. (15 de julio 2019). *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/07/IE-15072019.pdf>

Las Potencias, Chile y los metales estratégicos. (26 de abril 2019). *Informe Observatorio CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/04/Informe-CEEAG-minerales-estrategicos-26.04.2019.pdf>

Más allá de las disputas comerciales entre China y Estados Unidos. (14 de junio de 2019). *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/06/01.pdf>

Minerales raros: los nuevos objetos *estratégicos* de la política mundial. (28 de junio de 2019). *Informe Observatorio CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/06/Inf-CEEAG-28.06.2019.pdf>

OTAN y la Unión Europea en el nuevo escenario internacional. (31 de mayo de 2019). *Informe Observatorio CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/05/I-CEEAG-OTAN-Y-UE-NUEVO-ESC-31.05.2019.pdf>

Ucrania tras las elecciones. (24 de mayo 2019). *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/05/IE-24.05.-2019-Ucrania-tras-las-elecciones.pdf>

Why the S-400 Missile is Highly Effective – If Used Correctly. (12 de julio 2019). *Stratfor*. Recuperado de <https://worldview.stratfor.com/article/why-s-400-s400-missile-long-range-turkey-russia-syria-effective?id=87179e>

919a&e=344865264a&uuid=cd5b0ce8-43dd-497c-a3a6-4ab0135bb-3fe&utm_source=Daily+Brief&utm_campaign=243e9e9cc1-EMAIL_CAMPAIGN_2019_07_15_11_37&utm_medium=email&utm_term=0_87179e919a-243e9e9cc1-53742073&mc_cid=243e9e9cc1&mc_eid=[UNIQID]